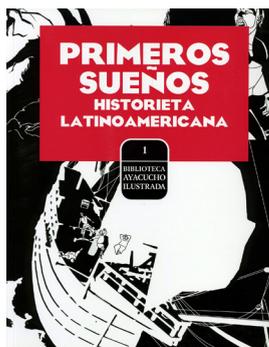


RECENSIÓN



MARTÍNEZ, Jeudiel (editor literario). *Primeros Sueños Historieta Latinoamericana N° 1*. Colección Biblioteca Ayacucho Ilustrada. Fundación Biblioteca Ayacucho. Venezuela, 2014. 120 p.

Annel del Mar Mejías Guiza

Maestría en Etnología, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”
Universidad de Los Andes

La Fundación Biblioteca Ayacucho apostó por una propuesta creativa y audaz: llevó a cómics e ilustraciones parte de su Colección Clásica con la Biblioteca Ayacucho Ilustrada, que recrea con *Primeros Sueños Historieta Latinoamericana N° 1* los primeros ocho libros que reflejan el pensamiento nuestroamericano y caribeño de su época, y que son llevados a imágenes e interpretadas por nueve dibujantes y escritores de nuestra época.

Como “un proyecto de largo aliento y una iniciativa completamente inédita” la reconoce Jeudiel Martínez, editor literario de este primer número, en la presentación que le hace a este libro: “...estos trabajos de adaptación no deben verse como una forma de divulgación, simplificación o esquematización de la obra adaptada, sino un umbral a ella y desde ella, es decir, una nueva forma en que tanto el lector que la desconoce pueda conocerla, y el que la conoce verla con otra luz” (2014: 5). Aclaramos que ya salió *Tierras y Linajes Historieta Latinoamericana N° 2*, de 128 páginas, que ojalá llegue pronto a las librerías y ferias del libro de los estados del interior del país para poder leerlo, ya que estos textos se ofrecen a precios muy módicos por ser ediciones del Estado venezolano.

La primera obra “adaptada” al cómic en el libro *Primeros Sueños Historieta Latinoamericana N° 1* es *Literatura del México Antiguo*, con Miguel León-Portilla como compilador, que fue publicado por la Biblioteca Ayacucho en el año 1986 (como N° 28 de la Colección Clásica). La ilustradora Petraelena Sánchez, de Maracay, Venezuela, recrea el primer relato de creación de la humanidad y el mundo que León-Portilla recoge desde la página número 7 a la número 9 –*teotratolli* o

palabras divinas— para dibujar “la sucesión de las cinco edades, correspondientes a otros tantos soles... muestra con precisión la idea cíclica del tiempo, que en conjunción con el ordenamiento del espacio en torno a los lugares sagrados de cada pueblo —en el caso de los náhuatl Teotihuacán— es la esencia de la idea primordial del cosmos” (2015: 7).

El Sol de Agua (signo 4-Agua) conllevó a la inundación presente en variados relatos míticos de distintos pueblos de la humanidad. El Sol de Tigre (signo 4-Tigre) oprimió el cielo, el astro rey no siguió su camino en esa época y, cuando anochecía, “los tigres se comían a la gente”, era el Sol donde habitaban los gigantes. El Sol de Lluvia (de fuego, signo 4-Lluvia) quemó todo y llovió arena y las piedrezuelas que hoy conocemos. El Sol de Viento (signo 4-Viento) se llevó todo, en esa época vivieron y se esparcieron los hombres-monos. El último Sol de Movimiento (signo 4-Movimiento) trae hambre y movimientos de tierra, el que ahora existe, según el relato mítico.

Sánchez retrata con cinco ilustraciones los cinco soles con dibujos a color que reflejan mucho movimiento, creatividad y una interesante interpretación del relato que recoge León-Portilla. El Sol Tigre, con penacho y orejera, aparece en posición circular, casi comiéndose a sí mismo, en una metáfora de engullir a la humanidad y de allí la extinción del ser humano en esta era. El Sol de Lluvia derrite todo, pirámides, caminos y tierra, mientras el Sol de Viento, en forma de águila con cuatro alas, provoca un ciclón y el ser humano en un vaivén se convierte en mono y viceversa. El Sol de Movimiento se lo imagina la ilustradora con seis haces, casi una rueda mecánica rojiza que destruye todo debajo y allí se refleja, con tristeza, el planeta actual en ruinas, como si un terremoto lo hubiera arruinado todo, pero quizás se trate del movimiento telúrico de la era industrial y capitalista, que convierte al ser humano en máquina y lo mide según su productividad.

En el segundo libro, *Literatura guaraní del Paraguay*, con Rubén Bareiro Sagueiro como compilador (N° 70 de la Colección Clásica, editado en 1980), tanto la guionista Laura Carías como el ilustrador venezolano Edwin Chávez adaptan el capítulo “El génesis de los Apapokuva-Guaraní”, del escritor Augusto Roa Bastos, que recoge “la idea del mundo humano emplazado en el centro del cosmos, de los nacimientos y renacimientos cíclicos de ese mundo” (2014: 15).

Con ilustraciones en blanco y negro, Chávez recrea el antes y después de la llegada de Ñanderuvusú, “trayendo el sol sobre el pecho” y, luego de un ataque de alimañas en contra de él, “fuerzas atropellándose” representadas por murciélagos, logra destruirlas (según se lee en la secuencia del cómic) para crear el cosmos. Después, Ñanderuvusú trae el “eterno palo cruzado” que representa las cuatro direcciones de los vientos para “poner al mundo en el eje de las estrellas” y así crear la gota de vida. Y así aparece el primer hombre, quien representa también el último hombre: el abuelo Ñanderú-Arandú, quien es testigo de la creación de

los animales y se comienza a hacer preguntas sobre su creación y su creador, sin respuestas. Luego, el Gran Creador le entrega al primer hombre a la mujer, hecha en el fondo de “un cacharro cuya arcilla mojada puse a secar bajo la luna” y allí, metidos en esa vasija, el primer hombre sigue la orden de fecundarla. Así, este cómic cierra con la creación del mundo, morada del ser humano actual, gran metáfora de la vida.

Tanto José Javier Suárez Casanova (guionista) como Enrique Colina (ilustrador) convierten en dibujos el mito de Viracocha, dios creador y civilizador pan-andino, recogido en el tercer libro *Literatura quechua*, con Edmundo Bendezú Aybar como compilador (N° 78 de la Colección Clásica, publicado en 1993). Allí, representan en cómics este relato mítico escrito por Juan de Betanzos, quien fue asesor de Francisco Pizarro y Diego de Almagro (conquistadores del imperio incaico), fue testigo de las guerras civiles peruanas y quien se terminó casando “con la ñusta (princesa) Cuxirimay Ocllo –o Angelina Yupanqui– que había sido esposa de Atahualpa y amante del conquistador Pizarro” (2014: 27).

El zuliano Colina recrea el Cuzco del año 1551 en ilustraciones en blanco y negro en un estilo remarcado, bastante oscuro, casi como bocetos, fecha en la cual Juan de Betanzos narra la historia (relato hecha con el estilo de los cronistas de India). Luego, en la siguiente secuencia presenta la creación de la deidad llamada Kontiksiwiracocha o Viracocha, “dios de los bastones” quien salió de una laguna, y este personaje organiza a su vez el sol y el día, la luna y las estrellas, el cielo y la tierra.

En el cómic se funden la vida del narrador Juan de Betanzos con su sombrero, barba y vestidos de conquistador (algunas veces como narrador oral, otras escribiendo con pluma y tinta, en algunas llegando en carabela y a caballo a América, o con su mujer Cuxirimay) y las hazañas de Viracocha, representado casi como un figurina de arcilla, rostro cuadrado con un penacho, falda y dos bastones, quien creó los primeros seres humanos de piedra en “Tiawanako”, los pobladores del mundo, y de allí salió a Cacha, donde los indígenas Canas por no haberlo reconocido lo intentaron atacar y por esta razón Viracocha quemó ese cerro y pueblo. En El Tambo de Urcos la deidad creadora se puso en un cerro alto y creó a los “indios” de esa zona, razón por la cual le construyeron un hermoso escaño de oro, que fue saqueado luego por los españoles. “Wiraqocha” o Viracocha llegó a Cuzco, donde “hizo un señor, al cual puso por nombre Alcaviza, y puso nombre asimismo a este sitio”, y de allí se fue con los primeros hombres caminando sobre las aguas del mar, última ilustración representada como desdibujada, un pueblo en exilio.

En el siguiente cómic titulado “Plumas en la garganta”, el guionista Daniel Herrera y el ilustrador Gabriel Patiño, de Caracas, dan vida al cuarto libro *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, con Horacio Jorge Becco como compilador (N° 176 de la Colección Clásica, publicado en 1993), para ilustrar con caricaturas más modernas una síntesis de lo que relatan varios narradores: “...que una tripulación ficticia inicia un viaje hacia el interior de los ríos del continente, buscando el oro y encontrándose en ese paso del litoral al interior, con lo absolutamente familiar y lo completamente desconocido” (2014: 43), develando los grandes mitos de la Edad Media que traían los conquistadores europeos consigo como sombras, además del encuentro violento entre los grupos indígenas y los europeos, la destrucción y la esclavitud de los habitantes originarios.

El siguiente cómic, titulado “En la tierra de fuego”, también basado en un resumen de varias narraciones de distintos escritores en el libro *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, esta vez incursiona Petraelena Sánchez como guionista e ilustradora, junto con el dibujante Marcelo Ávila, para seguir el anterior viaje de la tripulación que inventaron el guionista Herrera y el dibujante Patiño (también en blanco y negro), pero esta vez se adentra por los ríos de Sudamérica. En esta oportunidad, hay dos secuencias de dibujos, unos ubicados dentro de globos que simulan diálogos sobre pensamientos y discursos (de Sánchez) y otros que son la secuencia del dibujante Ávila, mezclándose así en una simbiosis singular dos estilos de cómics. Sigue así la tripulación de europeos en la búsqueda del mítico Dorado con esas imágenes medievales de hombres sin cabeza con los ojos en el pecho, de esas batallas campales entre indígenas, de un encuentro y choque cultural con el dominio al final de la espada y la cruz, pese a la resistencia indígena. En el siguiente capítulo del libro, titulado “Mapamundi de las Indias”, se presenta la ilustración hecha por el cronista indígena del Virreinato del Perú, Felipe Guamán Poma de Ayala, publicada en el quinto libro *Nueva corónica (sic) y Buen gobierno* (N° 76 de la Colección Clásica, publicado en 1980), documento histórico, político y etnográfico sobre los quechuas y el Perú antes del contacto europeo. El mapa se explica por sí solo: el mundo Inca (Tahuantinsuyo) dividido en cuatro esquinas (cuya capital era Cuzco) como una invitación al rey Felipe II, de España, a moldear su reino según esta visión del mundo y que este (el rey) se ubicara en el centro.

En el capítulo siguiente “Imago mundo”, el guionista Jesús León y el ilustrador José Lara, de Caracas, llevan al estilo de historieta una idea del sexto libro, titulado *Historia general de Indias y Vida de Hernán Cortés*, de Francisco López de Gomara, capellán y ayudante personal del conquistador de México, Hernán Cortés (N° 64 de la Colección Clásica, editado en 1991). “...las ideas físicas y filosóficas medievales de Gomara lidian con los descubrimientos científicos y geográficos de su época: no sabemos si el clérigo conocía la revolución astronómica

que se iniciaba entonces, pero en esta adaptación no carente de ironía el guionista Jesús León contrasta la concepción medieval del mundo de Gomara –y su forma dogmática de afirmarla– con nuestra concepción actual del universo infinito microscópica y macroscópicamente”, escribe el editor literario Martínez (2014: 81). Y así se puede observar y leer en este cómic el contraste con las ideas de que la tierra era redonda, de que el Sol giraba alrededor de nuestro planeta, que había otro mundo, América, llamada las antípodas que, así no apareciera en la Biblia, existía y que sólo había dos mundos, el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo. En esta última parte de la ilustración, aparece la Vía Láctea contradiciendo a López de Gomara: hay otros mundos más allá de lo que vemos.

En una labor titánica, el guionista Jeudiel Martínez (también editor literario) y la ilustradora Petraelena Sánchez recrean el poema “El sueño”, de Sor Juana Inés de la Cruz, del séptimo libro que llevan a cómics en esta colección, *Obra selecta*, escrito por esta poetisa (N° 198 de la Colección Clásica, publicado en 1994). “La Sor Juana de esta adaptación, hermética y mística, emprende un vuelo nocturno en que recorre las imponentes escenas que inician y cierran sus versos” (2014: 89). En las ilustraciones de Sánchez se recorre este viaje onírico de la poetisa con “símbolos y figuras familiares al hermetismo y el neopitagorismo”, ya que Sor Juana Inés de la Cruz, protegida por tres virreyes en vida, abarcó temas místicos y filosóficos en su poesía barroca. La ilustra casi como un ave de fuego que recorre la tierra y luego la sumerge en las profundidades del mar, donde descubre un mundo inigualable con las míticas sirenas. Después la poetisa sale en forma de pájaro nuevamente para recorrer la naturaleza del Nuevo Mundo, la majestuosidad de las pirámides hasta que el Sol la despierta para volverla a la vida: “... quedando a luz más cierta el mundo iluminado y yo despierta”, concluye.

El ilustrador Enrique Colina cierra ***Primeros Sueños Historieta Latinoamericana N° 1*** con el capítulo “Epílogo: ‘...he visto por primera vez y enteramente clara la cruz del sud’”, basado en el octavo libro *Cartas americanas*, de Alejandro de Humboldt (N° 74 de la Colección Clásica, editado en 1989). Las ilustraciones a color de Colina se basan en tres epístolas escritas por Humboldt en el oriente de Venezuela a finales de 1799, cartas que aparecen completas en esta edición, ya no con la visión medieval sino con la postura de un hijo de la Ilustración europea quien llega a conocer el continente americano bajo el manto de la ciencia. Recorre Cumaná, Caracas, Carúpano, Paria (donde compartió con indígenas chaimas y guaraúnos)... lo sorprenden los tigres, las ceibas inmensas “de las que salen cuatro canoas”, los inmensos cocoteros, las observaciones astronómicas desde donde ve que Venus “desempeña el papel de la luna” con “grandes halos luminosos de dos grados de diámetro, con los más bellos colores del arcoíris, incluso cuando el aire está completamente puro y el cielo permanece azul” (2014: 110), así como lo asombra “la famosa caverna del Guácharo, poblada por millones de

pájaros nocturnos”, como llamó a la nueva especie de murciélagos que reportó en esa cueva (2014: 114). Sin duda, son esos temas los que recrean los dibujos de Colina: Humboldt explorando, en algunos episodios solo y en otros junto a Aimé Bonpland, su compañero de aventuras.

Aspiramos a que esta iniciativa de la Biblioteca Ayacucho, editorial venezolana creada en 1974 para difundir los clásicos de la literatura latinoamericana, pueda incluir en sus próximos números más autores que escribieron sobre Venezuela durante el período de conquista, como los cronistas de Indias, así como la publicación de *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente* de Alejandro de Humboldt y las obras de los pioneros de la antropología. Para esto, recomendamos publicar en su Colección Clásica a cronistas como Fray Pedro de Agua, Juan de Castellanos, Galeotto Cei (traducido al español en la década de 1990), Felipe Salvatore Gilij, entre otros. Es una deuda con la historia del país.

